Una Traducción Poética del Juramento de los Fëanorianos, tal como se da en los Anales de Aman, El Anillo de Morgoth. Extraído de TolkLang.

Vanda Feanáró Nosseo

Nai kotumo ar nilmo, kalima Va la
thauza ar poika, Moringothonna,
Elda ar Maiya ar Apanóna,
Endóresse Atan sin únóna,
ilar thanye, ilar melme, ilar malkazon samme,
osta ilar harwe, lau Ambar tana,
só-thauruvá Feanárollo, ar Feanáró nossello,
iman askalyá ar charyá, ar mi kambe mapá,
herá hiralá ar haiya hatá
Silmarille. Sí vandalme ilyai:
unqualé son antévalme mennai Aure-mettá,
qualmé tenn' Ambar-mettá! Quettalman lasta,
Eru Ilúvatar! Oiyámórenna
mé-quetamartya íre queluvá tyardalma.
Ainorontesse tirtasse lasta
ar ilma-vandá enyalaz, Varda Manwe!

Be he foe or friend, be he foul or clean,
brood of Morgoth or bright Vala,
Elda or Maia or Aftercomer,
Man yet unborn upon Middle-earth,
neither law, nor love, nor league of swords,
dread nor danger, not Doom itself,
shall defend him from Fëanor, and Fëanor's kin,
whoso hideth or hoardeth, or in hand taketh,
finding keepeth or afar casteth
a Silmaril. This swear we all:
death we will deal him ere Day's ending,
woe unto world's end! Our word hear thou,
Eru Allfather! To the everlasting
Darkness doom us if our deed faileth.
On the holy mountain hear in witness
and our vow remember, Manwe and Varda!

Sea amigo o enemigo, ominoso o luminoso,
engendro de Morgoth o brillante Vala,
Elda o Maia, o Después Nacido,
Hombre aún por nacer en la Tierra Media,
ni ley, ni amor, ni alianza de espadas,
temor ni peligro, ni el destino mismo,
lo defenderán de Fëanor, y de la prole de Fëanor,
a quien ocultase o atesorase, o en su mano tomase,
encontrando vigilado o lejos arrojado
un Silmaril. Esto juramos todos:
muerte le daremos antes que acabe el día,

maldito hasta el fin del mundo! ¡Oid nuestra palabra
Eru Ilúvatar! Con la sempiterna
Oscuridad seamos malditos si el juramento rompemos.
Sobre la montaña sagrada oidlo como testigos
y nuestra promesa recordad, Manwe y Varda!

Traducción improvisada del Juramento de Fëanor y comentario del mismo

Por Adanost Dúnadan, Príncipe de las Emyrn Beraid y Guardian de la Piedra Elendil.

Así juraron los hijos de Fëanor, en Tirion sobre la colina de Tuna. Fuente fueron sus palabras de odio, lágrimas y desgracia, pero también de historias tan bellas que jamás podrán ser cantadas en todo su esplendor.

Por esas palabras se vertió la sangre de inocentes. Por tres veces el hermano se alzó contra el hermano, Elfo contra Elfo: la sangre corrió de los Teleri en Alqualondë, igual que la de Dior en Doriath y la de los refugiados en las bocas del Sirion. Los hijos de Fëanor se alzaron contra el enemigo oscuro, pero también contra sus hermanos, contra todo aquel que se oponía a sus planes. Cegados por el odio y el dolor se creyeron capaces de hacer frente ellos solos al poder de Thangorodrim, y ese orgullo fue su perdición. Marcharon solos, y solos volvieron. Marcharon en busca de los Silmarilli, y no los consiguieron. Buscaron venganza por la muerte de Finwë, y la muerte les alcanzó a ellos. La codicia y el orgullo de un hombre perdieron a un pueblo. Solo el valor de los Padres de los Hombres, los Atanatari, devolvió la esperanza a Beleriand. Esperanza que aún brilla en el cielo, y cuya gloria es compartida ahora por todos los pueblos, pues a nadie pertenecen las estrellas, salvo a Varda Elentari, que las creó para que a todos pudiesen disfrutar por igual de ellas.

Lejos de las manos de los hijos de Fëanor están ahora los Silmarilli, y allí permanecerán hasta que el mundo sea roto y hecho de nuevo, y se iluminen de nuevo los Dos Árboles a las puertas de Valmar la dorada. Pero eso solo será posible con la ayuda de los hombres, con la segunda música de los Ainur, cuando los temas de Ilúvatar serán cantados correctamente.

Comentario acerca del Juramento de Fëanor

Por **Inmarcar**

Fëanor... el más grande entre todos los noldorin que han nacido y nacerán. Fëanor, el creador de las joyas más bellas de todo Arda... y que finalmente resultaron ser su perdición. Porque movido por la venganza contra el asesino de su padre y cargando injustamente contra aquellos a los que consideraba responsables de la muerte de su padre, la primera sangre vertida en el Reino Bendito, pero no la última, se dirigió a la antigua Tirion y pronunció estas terribles palabras que importantes consecuencias tuvieron para la Tierra Media.

Pues ocurrió que durante las fiestas de Primavera en Valinor, Morgoth asesinó a Finwë, el Rey de los Noldor y robó la obra maestra del hijo de éste, los Silmarilli. Eran estas tres joyas en las que la luz de los Dos Árboles había sido recogida, y sin duda, eran las piedras más hermosas que nunca han sido hechas. Por ellas se vertió por tres veces la sangre de los hermanos y las casas de los Noldor nunca fueron completamente amigas de nuevo. Muchos cayeron por culpa del Juramento y de la Maldición de Mandos, entre ellos también Fëanor, así como todos sus hijos menos uno, Maglor el Poderoso, quien aún vaga por las costas de la Tierra Media, lamentándose por la pérdida de las Joyas. Dior el Hermoso fue muerto por culpa de los Silmarilli, y el odio y la desconfianza penetró en el corazón de los Eldar, y ya nada volvió a ser como antes.

Pero el Juramento no fue sólo desgracias, pues fue el catalizador de grandes hazañas: la marcha de los Noldor por Helcaraxë, el rescate de un Silmaril de la Corona de Morgoth por parte de Beren y Lúthien,... y, finalmente, el nacimiento de aquél que traería la salvación para los Hijos de Ilúvatar, Eärendil, hijo de los más nobles de los elfos y los hombres. Pues él solo entre todos los Hijos fue capaz de atravesar los sortilegios de los Valar y llegar a Aman, portando un Silmaril en la frente. Y allí, en el Anillo de los Valar pidió perdón para los Elfos y una oportunidad para los Hombres, y eso le fue concedido. Pero ahora navega por los cielos y vigila al aprisionado Morgoth hasta que llegue la Segunda Música, en la que participarán los Segundos Nacidos, según han dicho los Valar, pero lo que tiene reservado Eru Ilúvatar para los Eldar tan sólo el Creador lo conoce y aún no lo ha revelado.

Finalmente las Tres Joyas resultaron la perdición de la Casa de Fëanor, y ahora se encuentran más allá del alcance de los Hijos de Ilúvatar hasta que el Mundo cambie, uno en el mar, otro en lo más profundo de la Tierra y el tercero viaja por el cielo para dar esperanza a los habitantes de Arda, protegiendo a Eärendil el Marino en sus viajes por los Círculos del Mundo.

Inmarcar, Beleg Luvaninque

Visión objetiva de la persona de Fëanor y su papel en la historia

Por... **Fëanor**.

Muchos, muchísimos, son los comentarios que ha levantado la figura de Fëanor. Nadie duda, ni siquiera los enanos, que fue el mejor artesano que jamás habitó en Arda. Tampoco es posible dudar del gran carisma que, innegablemente, tenía, dado que fueron sus palabras las que inflamaron a los Noldor para salir de Valinor, intentar vencer a Morgoth Bauglir y tomar para ellos tierras deshabitadas, para establecer ahí sus reinos. Y sin embargo, son muchos los que opinan que la figura de Fëanor fue nefasta para los Elfos, para los Enanos y para los Humanos, dado que, según sus detractores, fueron sus obras y sus actos los que acabaron con muchas grandes obras hechas por todas las razas.

El primer acto polémico de Fëanor fue el no entregar a los Valar los Silmarilli para que con ellos se rehiciesen los árboles. Y siendo sincero... ¿quién podría entregar su más preciada obra, querida tanto como un hijo, para que fuese destruida por unos seres infinitamente más poderosos? Si los Valar no podían repetir su gran obra, tampoco Fëanor podía repetir la suya, por lo que resultaría completamente injusto hacer que las Tres Piedras se rompiesen solo por la incapacidad de Yavanna. Ciertamente es que la pérdida de los Árboles fue tremenda, pero ¿para qué aumentarla con la ruptura de las más preciosas joyas jamás hechas? ¿No sería mucho mejor que los todopoderosos Valar se esforzasen para rehacer su obra o crear otra semejante, que intentar arruinar el trabajo de otro?

El siguiente objetivo de todos los detractores de Fëanor es Alqualondë, donde se derramó tanto la sangre de los Teleri como la de los Noldor. Desde luego, es un hecho triste como pocos, eso es innegable. Sin embargo hay que intentar comprender la situación tal y como estaba entonces: Los Noldor estaban siendo presionados por los Valar, dado que les habían prohibido quedarse en Valinor, y, dado que era una isla, necesitaban imperiosamente algún medio de transporte para poder abandonarla. Ante esto, está claro que la negativa de los Teleri a prestar sus barcos era, sin duda, algo menos que una condena a muerte para los expatriados, lo que provocó que tuviesen que tomar los barcos por la fuerza. Y aún a pesar de esto, se debe recordar que fueron los Teleri quienes iniciaron la batalla al arrojar al mar a uno de los Noldo.

El abandono de Fingolfin y su gente es algo claramente comprensible: Fingolfin no quería abandonar Valinor, y si lo hacía era solamente por que su pueblo así lo quería. Esto demuestra dos cosas: Que la gente de Fingolfin no quería el liderazgo de éste, si no el de Fëanor, y que Fingolfin estaba en un puesto para el que, claramente, no estaba capacitado, como se demostró más adelante. Así que lo único que hizo Fëanor fue confiar en la capacidad de su hermano para liderar a su gente (lo que, es preciso admitir, fue un error provocado por el amor que, a pesar de todo lo que Fingolfin le había hecho, seguía sintiendo por su medio hermano) y evitar llevar a un pueblo mal liderado por Fingolfin hacia un destino inseguro. Las penalidades que luego sufrieron en Helcaraxë no son, en ningún caso, achacables a Fëanor si no a la ineptitud de su medio hermano, dado que él no había jurado nada que le obligase a abandonar Valinor.

Poca gente hay que pueda intentar refutar alguno de los actos posteriores de Fëanor. Una batalla que, a pesar de ser en principio claramente desventajosa para él y que, sin embargo, ganó brillantemente, y una muerte heroica, aunque temprana, atrapado en una emboscada artera de Morgoth Bauglir y luchando contra las mejores tropas del Enemigo

Oscuro, es un destino que muchos de los grandes héroes que posteriormente surgieron querria para si, y fue el destino que marcó el final de este gran elfo gracias al cual se cantaron las más bellas canciones de toda Arda y se escribieron las más imponentes historias que en aquel tiempo hubo.

Por último debo intentar rebatir a todos aquellos que llaman a Fëanor loco y visionario. Realmente incomprensible, esto. El único Elfo que forjó su destino en lugar de rebajarse hasta el nivel de sirvientes de los Valar, que intentó luchar por lo que quería y por lo que creía, y que supo inflamar en los corazones de todo Valinor la llama de un futuro libre y sin la dominación de los Vala... realmente fue el precursor de una liberación de todas las razas contra la confortable, pero implacable, opresión de los Valar, creando así el germen de lo que posteriormente serían formas de gobierno mucho más evolucionadas y libres que la que en aquel entonces había. Además, fue él el que inició la lucha contra Morgoth Bauglir, intentando desalojarle de la Tierra Media, y llevando ahí a aquellos que más hicieron, posteriormente, para luchar contra el Enemigo Oscuro.

Espero que este texto haya servido para que todos aquellos que creen que Arda hubiese sido más feliz si éste elfo no hubiese nacido se replanteen de nuevo sus ideas y que miren con mayor benevolencia su figura. Si no es así, quizá sea este pobre cronista el que haya fallado, aunque también podría ser que la semilla que Morgoth dejó en el mundo esté aún mucho más arraigada de lo que podría parecer, y que crezca especialmente fuerte y vigorosa en el corazón de aquel que no sabe reconocer todas las grandes cosas que Fëanor hizo.

Fëanor

Crítica a la visión "Objetiva" de la persona de Feānor y su papel en la historia

Por *Azog*.

Bien... yo no soy un elfo, por lo que no se "hablar" de manera tan convincente como ellos y mucho menos que Fēānor, el cual es el mayor político jamás nacido... pero lo cierto es que detrás de esos hablantes de los elfos hay muchas mentiras escondidas y voy a descubrir a los ojos de los seres que han sido seducidos por las palabras de este maestro de la retórica que también hay mentiras en sus vanas explicaciones.

No se si el gran Fēānor alcanza a recordar que los Valar fueron los que "rescataron" a los elfos de la Tierra Media, que en aquel entonces era un lugar inhóspito y peligroso ya que casi la totalidad de ella estaba regida por Melkor. No contentos con rescatarles les ofrecieron alojamiento en la mejor tierra que jamás haya sido creada y, junto con ello les ofrecieron poder disfrutar de la mayor de la creación de los Valar, la luz de los Árboles de Valinor. No contentos con ello dispensaron a los elfos los mejores tratos y favores que pudieran ofrecer y entre estos favores estaba el mayor que pudieran dar... accedieron a dar a Fēānor luz de los Árboles de Valinor para que las joyas de Fēānor pudieran llegar a ser realmente las mayores joyas jamás creadas. Por esto no sería erróneo declarar que gran parte del mérito de los silmarills recae en los Valar, aunque ellos nunca lo dijeran, ellos ni nadie, a decir verdad.

Bien, dejando esto bien aclarado; ¿cuan grande pudo llegar a ser la avaricia de Fēānor al declarar que dejaba que Arda se sumiera en la oscuridad? ¿Cuan grande pudo llegar a ser su mezquindad al apropiarse de algo que nunca más podría crearse como es la luz de los árboles? Porque Fēānor antepuso su propia avaricia a la supervivencia de todo un mundo, algo que es innato en cualquier buen príncipe que se precie, los cuales suelen hacer grandes sacrificios solo por su pueblo. ¿Como no hacer ese sacrificio?

También hay que decir que lo que era el mayor logro de Fēānor pudo salvar el mayor logro de la historia de Arda, como fueron Telperiōn y Laurelin, el mayor logro de Yavanna y Nienna. "Porque Fēānor empezó a amar los Silmarills con amor codicioso, y los ocultaba a todos excepto a su padre y a sus siete hijos; rara vez recordaba ahora que la luz que guardaban no era la luz de él". De los silmarills y al inquietud de los noldor (Quenta Silmarillion)

En cuanto al segundo punto de las explicaciones, en él se dice que los noldor estaban siendo presionados para abandonar Valinor pero lo cierto es que Fēānor había decidido no vivir más tiempo en la misma tierra que los Valar, a los que consideraba igual que a Morgoth porque eran de la misma raza.

Otra cosa, en las explicaciones se dice también que los Teleri fueron los culpables de que se iniciara la batalla, sin embargo es bien cierto que Fēānor deseaba los barcos y quiso apoderarse de ellos por la fuerza. Para defenderse los Teleri arrojaron a los Noldor al mar pero sin embargo los que desenvainaron las espadas fueron los Noldor, ya que, como sabréis los que las poseían eran los noldor, puesto que fue Morgoth el que les enseñó el arte de la forja de espadas y los Teleri no tuvieron contactos con él ni tampoco los Noldor pudieron haberles dicho nada ya que los Noldor pensaban que eran los únicos que sabían hacer armas y lo guardaban en secreto. Así pues es cierto el decir que los Noldor ASESINARON a los Teleri ya que se enfrentaron en gran número y con buenas armas contra un oponente que era mucho menor en número y que solo poseía unos pocos arcos...

Otro punto que me ha sorprendido es que Fëanor abandonó a Finarfin porque "no había jurado nada que le obligase a abandonar Valinor". Sin embargo, cuando los dos hermanos se reconciliaron Finarfin dijo: "Medio hermano por la sangre, hermano entero seré por el corazón. Tú conducirás y yo te seguiré. Que ninguna querella nos separe" A lo que Fëanor contestó: "Te oigo. Así sea" Por lo cual si bien Fingolfin no había jurado intentar recuperar por todos los medios si había prometido que siempre seguiría a Fëanor para ayudarlo. Y sin embargo Fëanor abandonó a su medio hermano no por esta explicación, sino porque retrasaban la marcha del líder del grupo.

Y que hablar de ineptitudes si nos fijamos que todo el fracaso de los noldor fue achacable a la precipitación de Fëanor, que en vez de esperar a prepararse para la primera batalla en la historia de los noldor decidió atacar con la mitad de sus tropas y sin siquiera evaluar el verdadero poder del enemigo que tenía delante. Así que la muerte de Fëanor fue solo causa de su cabezonería porque pensaba que podría vencer sin siquiera empezar la batalla.

Yo también espero que este texto haya servido para abrir los ojos de todas esas personas orgullosas que ven en Fëanor la persona que todos deberían ser pero que en realidad no fue más que un instrumento de Morgoth para poder consumir su venganza, venganza que solo fue evitada por la acción de los Valar de los que los noldor renegaron.

Contracomentario a los comentarios de Adanost y Azog sobre Fëanor, desde una visión objetiva

Por un Elfo cualquiera (pero Noldo claro) con más de dos palmos de frente.

Sí, los Valar dieron a los Noldor cobijo cuando era inhóspito todo lo que conocíamos, y gustosos fuimos pues mucho era el esplendor y la magnificencia de Oromë mientras la tierra era oscura, pero cabe decir, que no fue bondad lo que movía a los Valar ni tan siquiera amor por los Primeros Nacidos a los que sólo podían presumir de conocer por unas breves notas musicales. Fue su deseo de conocer y su avaricia por poseer, la misma de la que Morgoth hacía gala, la dominación y el conocimiento. Y los Árboles, ay los Árboles, la segunda obra más hermosa que jamás nadie hizo y nadie hará. Propiedad de los Valar, sin duda, pero decir que la Luz que irradiaban también les es de su posesión ya no es cierto, la luz es algo inmaterial que no se puede tocar ni poseer y hacer uso de ella no da derecho ni obligación alguna. Es injusto por tanto decir que los Silmarilli fueron creados gracias a los Valar y son de su mérito, y más injusto todavía buscar recriminación alguna en la actitud de Fëanor al negarse a darlos para ser destruidos. Aulë lo comprendía, si se entregaban los Silmarilli, perderíamos también a su creador y también nuestro honor de pueblo libre, aunque lo que ganamos fue el rencor de Manwë y la enemistad de Mandos. Y decir que Fëanor no pensó en el mundo sólo en sí mismo al tomar esta decisión... es una tontería. No pudo hacerse mayor bien que con el regreso de los Noldor a la Tierra Media, todos los pueblos ganaron en la sabiduría que trajimos y que fue ofrecida libremente sin pedir nada a cambio (no como otros), se construyeron grandes cosas y Morgoth no conquistó Beleriand tan sólo porque la Casa de Fëanor y la de Fingolfin estaban allí para impedirlo con un cerco de espadas. Nada, absolutamente nada hubiera sucedido si los Noldor no hubieran regresado: Thingol pronto habría muerto y con él Lúthien, los Hombres no hubieran resistido mucho o habrían sido atraídos (todos, no sólo los Orientales) al servicio de Morgoth. Es decir, adiós a Númenor, Gondor, Rohan, Elrond, Imladris, Aragorn y por supuesto Frodo (el que fue salvado tres veces por los Noldor). Así que, más que una búsqueda de reproches de por qué volvimos, de qué hacemos aquí, de por qué tanto orgullo.... es que... lo hemos hecho todo nosotros!! o al menos todo procede de nuestras obras. Todos a callar vamos :P.

Y todo esto, bajo la sombra del inmovilismo de los Valar que claro en su soberbia estaban esperando a que alguien viniese a pedir clemencia. Eso, Azog, sí que es mezquindad, anteponer las cosas y mostrar un orgullo sin fin. Tener el poder para detener miles de muertes y de sufrimiento, y quedarse sentado... es bastante peor que lo que sucedió en Alqualondë y desde luego más reprochable.

Los Valar no deseaban que los Noldor partiesen, pues nadie desea perder lo que creen es suyo, y los Teleri a los que el propio Morgoth tachó de irrelevantes, temían oponerse a los mandatos de los Valar, estaban subyugados bajo su afable égida, como nosotros lo estuvimos durante mucho tiempo. Bien, no es de extrañar que estuvieran dispuestos a perder sus vidas por sus barcos, tanto por el temor como por el amor que les profesaban. Y al tomarlos nunca llegamos a pensar que todo pudiera acabar así, pero sucedió, y no nos tembló la mano ni un instante y fue más culpa de ellos y los Valar que nuestra. Y se le denomina asesinato porque éramos más poderosos y mejor armados, bueno entonces asesinamos también a incontables legiones de orcos y otras razas, pues son dos características siempre presentes en toda batalla en la que participamos. Es decir, pensándolo fríamente la única utilidad de los Teleri fue el convertirse en una carga para otro pueblo aunque éste actuara con justicia, pues también nos mueve la compasión y somos capaces de perdonar.

Es cierto que Fëanor se precipitó en la primera batalla, y que eso le condujo a la muerte. Pero era mucha la alegría el por fin sentirse libre después de tantas penurias y de que los Valar hicieran que fuese una empresa casi imposible, e incluso después de que ASESINARAN a muchos Noldor en tormentas. Es comprensible por tanto ese ímpetu de Fëanor y su precipitación en atacar a Morgoth, ese mismo ímpetu y fuego que nos trajo de vuelta para regocijo de las demás razas. Nunca Fëanor fue instrumento de nadie, y menos aún de Morgoth!, no esperaba que su mayor enemigo regresara con un ejército y con ánimos de venganza. Pocos lo desviaron de su camino por persuasión, ninguno por la fuerza. Y todas las mentiras que Morgoth sembró, no sirvieron para otra cosa que para precipitar lo que tarde o temprano sucedería.

Y el Juramento, es una prueba de la fidelidad de la que la Casa de Fëanor puede presumir. Palabras, Hombres y demás las suelen olvidar fácilmente, pero no nosotros, y puede que los Silmarilli no fueran recuperados pero no fue porque no lo intentamos aún cuando sabíamos que no se puede derrotar a un Vala. Y los Hombres hicieron muchas cosas, sí Adanost, pero ninguna que no fuera auspiciada por uno de los nuestros o nada que no surgiera de algo que nosotros iniciamos. Tan sólo sois la calma que sigue tras la tormenta, el reflejo de obras y gentes más grandes de lo que nunca podréis aspirar, y todo lo que poseéis o creéis poseer no es más que lo que obtuvisteis mientras nos servisteis. Y no volvimos solos... conservamos la cabeza bien alta y nuestro orgullo de pueblo intacto, nada ni mentira ni vacilación ni poder más grande consiguió desviarnos de nuestro camino marcado por el por siempre sabio Feanáro, al que todas las razas mortales sin excepción deben lo que son.

Todo esto sirve como complemento a lo dicho en el comentario del propio Fëanor y en el cual se explican todos los detalles que causan controversia en aquellos que no profundizan en la visión de las cosas.